

cos con las consideraciones que ofrece una solvente teología del laicado y de la vida religiosa, cuyas relaciones son las que están en juego —pensamos— en este tema. Procura enmarcar todo ello en una perspectiva eclesiológica que pueda dar razón, o al menos comprender, el fenómeno. En resumen, el librito es un buen ejemplo, en términos generales, de cómo puede abordarse un aspecto tan puntual y concreto —como es el caso— en la vida de la Iglesia, a partir de los datos teológicos insoslayables.

José Ramón Villar

Paul-André GIGUÈRE, *Catéchèse et maturité de la foi*, Lumen Vitae («Théologies pratiques»), Bruxelles 2002, 164 pp., 14 x 23, ISBN 2-87324-178-0.

Una de las finalidades que se asigna a la catequesis es la formación de cristianos «maduros y responsables». El autor del libro se pregunta qué se entiende por madurez de la fe y cómo conseguirla, a la vez que afirma la necesidad de clarificar este concepto si se quiere que tenga algún valor en la práctica catequética. Para ello, en el primer capítulo, titulado «Crecimiento y madurez de la fe: conceptos a clarificar», hace ver que es una constante de los documentos magisteriales asignar al concepto de madurez de la fe como la finalidad principal o una de las principales de la catequesis. También se analizan las respuestas de responsables de la educación de la fe sobre lo que significa para ellos la madurez de la fe y el lugar que se le asigna dentro de la formación catequética. Concluye nuestro autor que este concepto se utiliza de manera muy diversa y que no resulta operativo para los responsables de la pastoral catequética.

En el segundo capítulo estudia lo que dicen los expertos respecto al contenido de este concepto: se analizan los rasgos que diversos autores ofrecen sobre el mismo, inspirados en la psicología, la Biblia, la teología, la dinámica de la relación, etc. Del estudio extrae Giguère cerca de 65 rasgos que caracterizan un hombre de fe madura, por lo que concluye de nuevo que este concepto no es operativo para la catequesis y se hace preciso encontrar un principio fundamental o un concepto objetivo, alrededor del que se pueda articular la reflexión sobre este importante tema.

El capítulo tercero aborda el estudio de los conceptos claves, como la fe, el propio crecimiento en la fe, la maduración o madurez de cada uno en la fe, el desarrollo de la fe y la fe adulta. Parte de un concepto de fe que no quiere ligarse a ninguna religión particular, y perfila su madurez cuando una persona encuentra de manera satisfactoria el sentido y reacciona con coherencia ante los sucesos y circunstancias de acuerdo con esta fe. Es una definición de fe como actitud y válida para todos los tipos de fe; no se trata pues de la virtud teológica de la fe.

A partir de los análisis de los capítulos anteriores, se plantea en el cuarto capítulo cómo entiende él la madurez de la fe. En diálogo con la posición de Alberich en este punto, concluye que la madurez de la fe es una realidad más bien relativa que absoluta; y que más que hablar de una madurez única y final, habría que hablar de una sucesión de madureces. La madurez de la fe queda definida de acuerdo con tres dimensiones de la actitud: afectiva, activa y cognitiva. Los dos últimos capítulos aplican la concepción que tiene de la madurez de la fe a la madurez psíquica y a la santidad (cap. 5) y a las implica-

ciones que tiene esta visión para la catequesis y las comunidades.

Sería largo analizar todas y cada una de las afirmaciones que hace el autor a lo largo del libro, y especialmente en los dos últimos capítulos. Muchas de ellas parecen algo gratuitas y muestran una visión, a mi parecer, reductiva de la fe, así como de la función de discernimiento que compete a la Iglesia y su magisterio.

Jaime Pujol

André LAURENTIN-Michel DUJARIER, *El catecumenado. Fuentes neotestamentarias y patristicas. La reforma del Vaticano II*. Edición española preparada por José Luis del Palacio, Grafite Ediciones, Bilbao 2002, 663 pp., 15 x 21, ISBN 88-88446-01-X.

Nos encontramos ante una obra clásica sobre el catecumenado, que se presenta después de bastantes años de su publicación, ofrecida ahora en castellano, con amplios complementos que la quieren actualizar. De hecho, de las 663 páginas del volumen, ciento sesenta están escritas por José Luis del Palacio: las cien primeras corresponden al prefacio y las últimas sesenta a la bibliografía puesta al día sobre este tema. Estos dos textos envuelven y actualizan, de alguna manera, la investigación de Laurentin y Dujarier publicada en los años sesenta.

La obra comprende el extenso prefacio de Del Palacio, una parte introductoria donde se exponen las intuiciones de partida y el problema pastoral del catecumenado con el que se enfrentaron los dos autores citados, para pasar luego a las tres partes de que consta la obra: I. Historia del catecumenado y su pastoral; II. Palabra de Dios y conversión; III. Liturgia y conversión. Cierra la obra la actualización bibliográfica citada. En

el Prefacio se hace ver la importancia del catecumenado en el momento actual. Según el autor, la veta que él ha encontrado al estudiar detenidamente el Concilio Vaticano II es la institución del Catecumenado, que lo considera una forma privilegiada de la evangelización permanente de la Iglesia local y particular. A partir de allí, da un repaso a los distintos documentos del Concilio Vaticano II donde se trata del Catecumenado, para pasar luego a los documentos posteriores, especialmente el *Ritual de la Iniciación Cristiana para Adultos* (RICA), publicado en 1972 y que sigue siendo punto de referencia para este tema, y que para este autor, «es la puesta en práctica de la nueva evangelización, tan necesaria hoy día». Y, como conclusión de este estudio, afirma cómo el llamado «Camino Catecumenal» es un verdadero catecumenado, fruto del Concilio Vaticano II, al servicio del Obispo local, y que tendrá que encontrar el necesario reconocimiento jurídico, en este momento ya conseguido.

Las investigaciones de Laurentin y Dujarier —que por lo que se dice en el texto fueron las investigaciones que realizaron para la tesis de doctorado—, después de precisar las «intuiciones de partida» y de enfocar el «problema pastoral» del catecumenado, afrontan en la primera parte la historia del catecumenado y de su pastoral, estudiando su desarrollo desde sus orígenes hasta el siglo VI. La segunda parte, titulada Palabra de Dios y conversión, estudia las vicisitudes del catecumenado, partiendo de la conversión hasta llegar al bautismo; es decir, analiza las etapas catequéticas, la tercera parte se dedica a las etapas litúrgicas por medio del análisis del *Ritual del bautismo de adultos*, pero en relación comparativa con la reforma de 1962: no tiene pues en cuenta la reforma de 1966-67 ni el RICA de 1972.